



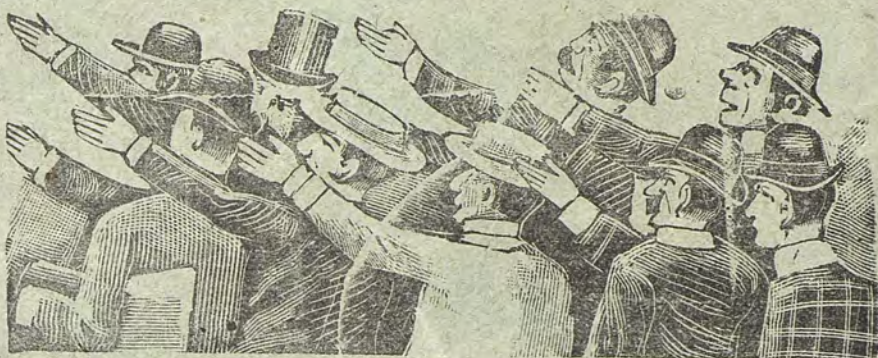
¡¡ADIOS, ADIOS!!

El último corrido de la despedida

DE Chonforo Vico.

Chonforo Vico se vá
A Orizaba placentero
Y les dice des le allá:
¡Acántaros los espero!

De México tan in-
(grato.
Me alejo á paso veloz,
Ya no quiero hacerme
(pato,
Conque ¡adios, adios,
(adios!



I
¿Saben ustedes, amigos míos,
Porqué á Orizaba me marchó yó?
Porque estos meses de invierno impíos
Les tengo un miedo por ser tan fríos.
¡Que á mí me matan este año y... no!
Mas, si la muerte se encaprichara
Y me persigue hasta por allá.
Es tan seguro que me alcanzara,
Que sería tonto si no quedara
Ya despedido de los de acá.

Por eso esta hoja que hoy les publico
Mi despedida triste vá á ser.
Por eso humilde yo les suplico
Lean estos versos que les dedico
A mis amigos y á mí... mujer.

Todos atentos, caros lectores,
Que ya á Orizaba me marchó yo,
No luego digan los habladores:
¡Se fué á gozar de paseos mejores
Y ni siquiera se despidió!

II

Comenzaré por el sexo bello,
Porque galante yo siempre fuí,
Y hoy con más ganas, pues me vá en
(ello
Que la que me ama me haría ca... mello,
Si descontenta la deje aquí.

Conque... señoras y señoritas:
¿No les molesta mi pretensión?
Que no me dicen v' estras caritas,
Por lo que á todos diré cositas
Un poco dignas de su atención.

A Consuelito que fué tan buena,
Como lo mismo fué su mamá;
Aunque les puse vo el alma en pena,
Y mi presencia fué una cadena
De la que al cabo descansará... .

Yo le agradezco mucho á Inesita,
Igual que á Nacho mi profesor,
Que no me hicieron hilar la pita...
¡esa paciencia más que inaudita
Con que aguantaron á este hablador...

III

Adios, muchachas que me trataron
Com mas ó menos... intimiudad...
Qué tal, amigas. ¿se fastidiaron?
¿Verdad que al cielo la vista alzaron
Al ver partir la calamidad?

Pues no se alegren grandes tarugas,
Que á los dos meses ne de volver...
... más tupido les daré purgas
A las que mire de pocas pulgas,
Que pelo un gato pueda tener... .

Adios la Mina y la Tarrayata,
Que tanto gusto verlas me dió,
Hacer la cruz sin meter la pata
Y á sus amantes sacarles plata
Sin enterarlos de que ya... no... .

Adios, Lupita, queda tranquila:
Siempre rajando ingrata de mí,
No te repico ni como esquila,
Aunque me digan que eres gorila,
Pues yo la cola nunca te ví... .

IV

Adios, don Cúcoro Madriguera,
Que tantas bromas me soportó,
Hoy que me marchó . . . ¡quien lo cre-
(yera!

Siento que me arde la ca. . . ¡lavera
De los pedazos que usted le echó . . .

Adios, Carlitos entelerido,
Yo no te pude nunca animar;
Y hoy que de todos ya me despido,
Adios, te digo, tan conmovido,
Que ya merito me echo a llorar . . .

Adios Gregorio el estanquillero.
Adios Ranulfo el portero y Luis;
Cual más de todos de chapucero,
Pero que á todos siempre los quiero
Como al ca. . . tarro de mi nariz

Adios á tantos riatas amigos
Que se han quedado sin mencionar,
Adios también á mis enemigo,
Que de mis pulgas fueron testigos,
Cesen hoy todos va de temblar. . .

V

Adios mi maistro Manuel Zenteno;
Yo sus finezas no olvidaré;
También Morales que fué tan bueno
Como Beruete de ehiste lleno . . .
¡Mi adios más grato les dediqué!

Adios escuelas, la de Comercio,
Donde yo tanto, tanto aprendí,
Que ya estoy loco, que soy tan necio,
Que hasta hago versos. . de tanto precio
Que solo impresos se ven aquí . . .

Adios á todos cuantos conozca,
Cuantos escuchen mi alegre voz;
Lo mismo al bruja, lo mismo al mosca,
Yo con ninguno me he de hacer rosca
Para decirles: ¡adios, adios!

Ya nos veremos para Febrero
O para Marzo si quiere Dios;
Que ha de quererlo, pues yo lo quiero
Y estoy seguro que no me muero . . .
Conque, nos vemos, ¡adios, adios!

ARTURO ESPINOSA.



¡CATASTROFE!

Canción Moderna.



Cuántos pañuelos se agitan
Al salir de la estación,
Parecen lenguas que gritan:
¡Adios, para siempre adios!

Silva la locomotora,
El tren en marcha está ya;
El sol las trigales dora
La mañana hermosa está.

Adios, México querido,
Ya no te volveré á ver;
Me voy á un pueblo perdido
Del que ya no he de volver.

Qué bonito está el camino,
Qué hermoso se vé pasar
El paisaje matutino
Que el sol hace resaltar

Declina el día poco á poco
La sombra se extiende ya;
Sólo se divisa el foco
De la máquina hasta allí.

Silencioso entre la noche
Camina sin vacilar,
Llevándose en cada coche
Muchas almas que olvidar.

Cuando más silencio había,
Cuando la calma reinaba,
Se abre de pronto la vía
Cuando el tren casi volaba . . .

En un estruendo terrible
Queda en la sombra perdido
En hacinamiento horrible,
En escombros convertido . . .

Vuelve el silencio á reinar
Y la calma se establece;
Nada se vuelve á escuchar
Que nada pasó parece. . .

México, Nov. de 1909.

A. E.

Tip. Antonio Vanegas Arroyo, Calle
de Sta. Teresa Núm. 1. — México.